

Recensiones bibliográficas

Candioti, Eduardo María. *Argentina 2010. Proyecto de país hacia el bicentenario*. Libertador San Martín: Ediciones Universidad Adventista del Plata, 2002. 210 pp. ISBN 987-43-4632-9.

El Dr. Eduardo María Candioti es un destacado profesional y docente en el área de las ciencias económicas. Fue Profesor y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral y es Profesor Emérito de la Universidad Adventista del Plata en la que continúa aportando su experiencia. Santafesino de rancia estirpe, escribió tres libros que alcanzaron gran difusión. Además, está comprometido con su provincia, con la región y con el país para los que ha hecho varias propuestas y realizaciones, como las Aldeas Rurales Escolares. Creó y hoy preside FUNDARE. Por medio de esta fundación, sin fines de lucro, expone y promueve ideas y acciones tendientes a poner nuevamente de pie a la Argentina. Producto de su largo andar y pensar el país, es este nuevo libro del que ya se hicieron varias ediciones y reimpressiones.

Cuando un documento esencialmente creativo se adentra en temas altamente complejos, como podría ser una propuesta para recuperar el perdido proceso de desarrollo nacional, se hace imprescindible echar mano de instrumentos estratégicos que permitan lograr, pese a esa complejidad, el tratamiento integral de la temática de la cual se trata; eso, en general lleva a ocupar herramientas claves como es el planteo metodológico del trabajo, cuestión básica en todo proceso de investigación. Cuando la temática es de tipo global, se deben considerar todas las variables posibles; por lo tanto se impone el tratamiento sistémico del tema. Si éste no es puntual o está inserto dentro de una variable superior de la cual recibe influencias, la tarea no estará completa sin la previa consideración del medio que lo rodea. Por último, si la evaluación final del documento está dirigida a conocerlo y evaluarlo, cabe identificar las fortalezas o virtudes, como así también las debilidades o limitaciones que podrían consolidarlo o debilitarlo, máxime cuando de propuestas se trata. Partiendo de estas premisas, se efectuará un análisis de los logros alcanzados mediante la ejecución del trabajo cuyo título se citara al inicio.

La principal fortaleza de este trabajo creativo, consiste en que abandona la retórica de lo que “se debería hacer o tratar” sobre tal o cual tema pendiente,

para formular una propuesta concreta de un proyecto nacional para llevarlo a cabo en forma activa a fin de modernizar y volver a movilizar un país estacionado. En particular, resultan altamente destacables cuestiones como las siguientes: (1) la propuesta de reinstalación de algunos territorios nacionales; (2) la unicameralidad (p. 90), y (3) la regionalización (pero primero a nivel nacional, respetando los límites provinciales).

El principal desafío de la propuesta –por no haber sido tratado– es la forma de integración de Argentina en el mundo dominado por la globalización, ya que hoy ningún país aislado tiene posibilidades de encarar cambios y desarrollos viables para dignificar al hombre –objeto y sujeto del desarrollo– mediante una humanización que no pasa por la concentración de la riqueza, sino de la justa distribución de los resultados del esfuerzo conjunto.

Un ejemplo de ello es el siguiente: tener capacidad competitiva = modernización tecnológica = reemplazo de mano de obra por tecnología = aumento del desempleo y deterioro del salario = crecimiento de la pobreza. Todo esto constituye una verdadera contramano con el desarrollo humano, cuya necesidad como tal, crece no sólo en Argentina sino también en el mundo.

En este aspecto, cabe señalar en particular, dos cuestiones más:

1. La ya citada omisión consistente en no plantear el sustento metodológico-sistémico para fundamentar el estudio que, por su globalidad, debe contener todas las variables que condicionan el logro de los objetivos planteados. Éstos deben integrarse sobre la base de lo que se quiere alcanzar y lo que se debe evitar.
2. El hecho de no haber tratado con debido fervor un tema condicionante del desarrollo, cual es la responsabilidad ciudadana que deberá manifestarse para lograr lo buscado, además de sus derechos como tal.

En síntesis, el documento llega a generar diagnóstico y propuestas en los siguientes rubros:

1. Ocupar el país: colonizándolo, desprovincializándolo, desurbanizándolo, desminifundizándolo.
2. Ocuparse de la gente: dándole terrenos para vivir, promoviendo la autoproducción familiar; recuperando y sosteniendo las escuelas rurales, respondiendo otras demandas como la salud, la jubilación, el desempleo, la maternidad, la discapacidad.
3. Ocuparse de la producción: reordenando lo económico, de neto corte liberal, con propuestas productivas parciales, sin incluir mercados y precios, y un profundo análisis legal y normativo.

4. Ocuparse de la modernización del Estado mediante, la reforma constitucional, no urgente; la renovación de la legislación provincial; la federalización de los territorios y nacionalización de otros; el mejoramiento de su eficiencia, eficacia y pertinencia, y el reordenamiento de la justicia.

Esto es lo básico y sustantivo.

El diagnóstico –hasta donde llega– es real y frontal, pero debiera quedar claro que completarlo podría llevar a perfeccionar, no sólo el diagnóstico, sino principalmente la propuesta.

Esto significa que existen variables (problemas) propias o locales como también ajenas o externas; de allí la exigencia de un enfoque sistémico desde el mismo diagnóstico en adelante, ya que “nadie vive hoy aislado del mundo”; si así fuese, los resultados están a la vista en: Cuba, Nepal, China (que viene abriéndose paulatinamente), por citar sólo algunos territorios. Entonces, las principales cuestiones a tener en cuenta son las siguientes:

1. Conceptualmente, la región es una escala superior a las ciudades; constituye un espacio sistémico integrado por ellas, es decir: “las ciudades y sus espacios circundantes” definen la región en tanto y en cuanto tengan relaciones e intereses comunes o complementarios.
2. Las ciudades y sus espacios circundantes, mayormente representan lo que hoy se denomina como municipios.
3. Es absolutamente válido el concepto diferencial entre municipios y comunas.
4. El debilitamiento del sentimiento provincial como tal es discutible; lo que no se discutiría es la pérdida de la autonomía de los sistemas provinciales donde los sentimientos –hoy más que nunca– se fortalecieron (ejemplo: 14 provincias hace un tiempo acordaron enfrentar a la Nación en defensa de sus intereses). Otra prueba está en la página 67, última línea: la creación del Consejo Federal de Inversiones (CFI).
5. En cuanto a la actual organización espacial jerarquizada, citada en la página 68 –nación-región-provincia-municipio–, sigue y seguirá siendo válida; porque una cosa es la adecuación de lo que está arraigado, para encarar el cambio urgente, que “cambiar el todo en forma integral”, lo que demorará más de lo aceptable. Esto se dio, por ejemplo, en:

5.1. La Nación: completó su ordenamiento territorial en 1994, al arreglar los litigios con Chile.

5.2. Las **regiones** se intentan constituir desde 1960 (año de creación del CFI). Lo reintentó el golpe militar de 1966 pero no lo concretó, y desde entonces quedó como una expresión de deseo.

5.3. Las **provincias** son anteriores a la Nación, integrada como tal en 1862 (¿es posible cambiar esto en el corto plazo?).

5.4. Los **municipios**, ¿podrán ser modificados, y esta modificación será aceptada por sus actores?

Todo esto tiene una salida: se pueden subregionalizar las provincias (Misiones está concluyendo un Programa de Desarrollo Agropecuario, Forestal e Industrial de la Región Centro, que involucra a una tercera parte de la provincia).

La región –conceptualmente habando- (ver página 72) es la suma de elementos comunes o con capacidades potenciales de integrarse, no es sólo el resultado de sus recursos económicos.

Perrault, en Francia, al tratar el tema, la definía en tres etapas: (1) definiendo primero los espacios homogéneos (base condicionante en lo territorial); (2) determinando los polos que ocupan el espacio (y conforman así la región polar); y (3) precisando entonces la región-plan (para promover su desarrollo y progreso).

Esto está confirmado por los casos de España y Francia, como se señala en la página 72.

Siempre con la intención de perfeccionar la propuesta del autor, hacemos las siguientes prevenciones:

1. La región, como una categoría superior a las provincias, puede ser intentada. Téngase presente que reemplazar las provincias por las ciudades federalizadas puede ser lo mejor, pero en general, “lo mejor, es enemigo de lo bueno y –sobre todo– de lo posible”.
2. Cuidado con el tema de los “espacios vacíos” (ver página 98, último párrafo que dice “...con algunas poblaciones importantes como Resistencia, Posadas, Comodoro Rivadavia...”). Veamos un solo caso: Misiones. Tiene el 27% de su población total en Posadas; su densidad es de 35,6 habitantes/km², representando la cuarta provincia más densa del país luego de la Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Tucumán; crece al doble del promedio nacional, únicamente superada por el sur del país (ejemplo más claro: Tierra del Fuego). Ahora ya posee el 72% de población urbana.
3. Si bien se profundiza el análisis de la propuesta económica cultural, es muy sucinto el tratamiento de la temática social; principal razón de ser de

la economía (se ocupa sólo de lo educativo, la jubilación, el desempleo, la maternidad y la discapacidad; pero no se observa el tema de la pobreza, la familia, la vivienda como tal y los demás grupos de riesgo).

4. Por último, llama la atención que el autor, al proponer “los instrumentos físicos para la marcha hacia la ocupación de un país vacío” (p. 12), haya omitido el **ferrocarril**; habida cuenta de que ésta fue la herramienta de los visionarios de la “Generación del '80” para poblar, hacer producir esos espacios y comercializar la producción primaria, y aún hoy sigue siendo un medio formidable de crecimiento en los países líderes de Europa y también en los EE.UU. de Norteamérica.

Esta buena propuesta, perfectible como todo quehacer humano, crea la responsabilidad de tratar y resolver el tema entre todos los argentinos de buena voluntad (no voluntaristas), que dejando de lado las banderías que los separan e intereses sectoriales egoístas, se dispongan a dedicarse “a las cosas” –como dijera José Ortega y Gasset–. Es de desear que este buen instrumento, que aporta patrióticamente el Dr. Eduardo Candiotti, sea el disparador para concretar políticas coherentes y consistentes; de tal manera que hacia el 2010 podamos afirmar que doscientos años después se concretó el ideario de Mayo de 1810, con una Argentina de pie, más justa, que incluya no sólo a los argentinos, sino también “a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”.

Arq. Federico Leopoldo Sharp¹

Núñez, Miguel A. *Amores que matan*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Fortaleza Ediciones, 2003. 214 pp. ISBN 987-43-5410-0.

La expresión popularmente conocida y elegida como título por el autor de este libro, bien refleja la paradójica problemática presentada en la obra. El autor se

¹ El arquitecto Federico Leopoldo Sharp (1942-2003), graduado del Colegio Adventista del Plata, fue un experto en planificación, reconocido no sólo en la Argentina sino también en el extranjero. Produjo centenares de proyectos para organismos nacionales e internacionales; entre ellos dirigió los proyectos de creación y desarrollo de la Universidad Nacional de Misiones, de la Universidad Adventista del Plata y de la Universidad Nacional de La Matanza. Fue profesor universitario. Antes de fallecer (12-11-03) leyó el libro del Prof. Candiotti, y le hizo llegar a él, junto con sus felicitaciones, estas observaciones. El Lic. Juan Carlos Piora rescató de la computadora estos comentarios. *Enfoques* los publica como recensión bibliográfica, respetando el formato original, en homenaje póstumo a quien honrara a esta Universidad con su trabajo y su trayectoria. Nota del editor.

dirige a una amplia gama de lectores con el objetivo de concientizar principalmente a las comunidades religiosas acerca del problema de la violencia familiar, del cual éstas no están exentas, hecho que se recalca desde el mismo comienzo del libro. Como primera instancia, el texto se propone ser un llamado a la realidad para las congregaciones religiosas, para tener un diálogo franco acerca del maltrato y para que cumplan su función; que en palabras del autor, es la de dar “apoyo al necesitado y refugio al que sufre”.

La obra fue gestada a partir de las experiencias vividas por el autor al tratar los casos de personas que acudieron a él; experiencias que le sirvieron tanto para desmitificar el hecho de que dentro de la iglesia no existe el maltrato como, así también, para advertir los errores que se cometen en el trato de la problemática, especialmente a nivel de comunidad religiosa. Procura proporcionar la herramienta con la que el autor hubiese querido contar en los comienzos de su ministerio.

Estructuralmente, el libro se divide en 17 pequeños capítulos que apuntan a cubrir distintas dimensiones del maltrato, especialmente hacia la mujer. Considero que el libro se divide en dos partes generales. La primera referida al problema en sí y la caracterización de sus diversos aspectos, y la segunda ligada al papel y la responsabilidad del cristianismo frente al maltrato de la mujer. Aunque no todos los capítulos se ajustan de la misma manera a esta configuración (por tratar focos muy variados), ésta puede servir al lector para comprender los ejes principales de la obra, lo que no significa que no haya temas que se imbriquen en ambas partes. Es así, que la primera parte, la cual abarca los primeros once capítulos, comienza describiendo el ambiente en el que usualmente surge el abuso y su tipología. Irónicamente, suele desarrollarse dentro de un vínculo íntimo que se supone debería ser seguro y que generalmente está inmerso en una cultura patriarcal. El autor hace especial énfasis en la identificación y desarticulación de los mitos asociados a la violencia familiar como primer paso para proporcionar ayuda a la víctima.

En el segundo capítulo se presenta el concepto de Síndrome de Estocolmo como explicación de la paradoja amor-violencia. Algo que no proviene del autor pero que es interesante notar, es el paralelismo que existe entre las fases de la reacción a la violencia expuestas en el texto, y las fases propias de un proceso de duelo por la pérdida de un ser querido; más teniendo en cuenta que el surgimiento de la violencia mata, por así decir, la identidad y el ideal que uno se ha formado del compañero. Uno de los temas comunes e introductorios a la segunda parte del libro es la exposición realista de los errores que cometen los pastores o líderes religiosos al tratar casos de este tipo. El autor reconoce la importancia de un trabajo interdisciplinario y

aconseja que los pastores no se ocupen de estos casos solos, sino que sirvan de nexo entre la víctima y los profesionales especializados.

En los capítulos subsiguientes se presentan los efectos del maltrato a nivel físico, psicológico y espiritual, haciendo un especial énfasis en este último y explicando las distintas distorsiones cognitivo-espirituales que podrían estar actuando para empeorar o prolongar el problema. Se habla de la responsabilidad de la congregación religiosa; responsabilidad no sólo referida a lo que se debe hacer para reconocer y subsanar el problema, sino también a la congregación como causante de algunas de las distorsiones mencionadas al darle mensajes contradictorios a la víctima. Además, se da un sucinto esbozo de las medidas básicas que se deben tomar en el caso de ser la víctima y en el caso de ser alguien externo que conoce el problema (tema que se vuelve a tratar en el capítulo 7). Más adelante se presentan y desmienten los mitos estereotipados que en general se tiene acerca del agresor y de la víctima, manifestando cómo debería proceder cada parte y cuál es la responsabilidad que cada uno tiene en esta situación. Teniendo en cuenta esto, se delimita la aproximación que quien se hace cargo del caso, ha de tener, para no reforzar las distintas excusas tras las que se escudan comúnmente los agresores.

En el quinto y sexto capítulo se describe, comparativamente entre el agresor y la víctima, el ciclo que sigue el proceso de la violencia y cuáles son los errores que se cometen generalmente en cada etapa. Se ofrecen además, cuestionarios para poder identificar si uno se encuentra en dicho ciclo. Luego se reitera la temática de los efectos que el maltrato provoca en la psiquis de la víctima, describiendo a cada uno de ellos más detalladamente.

El séptimo capítulo también vuelve a un tema ya introducido, que amplía exponiendo cada una de las cosas que se deben y no se deben hacer, en el caso de conocer a una persona que sufre agresiones. Está dirigido también hacia la víctima misma, proporcionándole los siete pasos que debe realizar para salir de una relación violenta. El capítulo octavo es considerablemente distinto al texto que se venía siguiendo. Consiste en un análisis y una crítica bastante completa del papel de los medios en el favorecimiento del maltrato familiar.

El siguiente capítulo, noveno, constituye uno de los mayores aportes del libro, ya que procura hacer una prevención primaria del problema, no hablando solamente de lo que se puede hacer cuando el problema ya está instalado, sino de lo que se puede hacer y a qué indicadores se debe estar alerta en las etapas previas, es decir, en el momento de la elección de la pareja y durante el noviazgo. En los capítulos posteriores se analiza todo lo concerniente a la situación de la violencia sexual y lo que puede hacer la iglesia frente a ella. Esto contrasta bastante con la temática que sigue, siendo que se

describe la idea de lo que debería ser un buen matrimonio y cuál era la idea original de Dios al instituirlo.

Entrando ya a la segunda parte del libro, el lector encontrará una explicación y aplicación muy completa de lo que se expresa en Ef. 5:23; que muchas veces es interpretado según la conveniencia del agresor. Se resume, a través de este análisis, lo que dice la Biblia con respecto de cómo debe ser la relación matrimonial: una relación de sometimiento mutuo. Luego se hace un buen paralelismo entre la historia bíblica de Abigail y la situación actual de varias mujeres, enfatizando las lecciones que se deberían extraer de su actitud y sus decisiones.

En los capítulos 14 y 15 se hace todo un recorrido por la visión errónea que se tiene de la mujer según distintas religiones, principalmente por promover una hermenéutica patriarcal de sus escritos inspirados, profundizándose acerca del efecto de esta lectura en la psicología de la mujer.

En los capítulos finales se reiteran los errores que cometen muchas veces los miembros y líderes de iglesia y se insiste en lo que debe y no debe hacerse y en los mitos que se deben desarticular. Además, se discurre sobre el rol del perdón en relación a la violencia y cómo debe ser enfocado. Por último, se plantea una cuestión que se deja abierta, ya que dentro del ámbito de varias iglesias aún no se ha llegado a una solución, la del nuevo casamiento luego de un divorcio por abuso.

Haciendo un recorrido por los distintos capítulos de esta obra, el lector probablemente tenga dificultades a la hora de seguir el encadenamiento lógico de los distintos temas presentados, desconcertándose, además, por el constante cambio de grupo lector al que se apunta y las faltas de diverso tipo. El libro está escrito tanto para la víctima como para el agresor, los líderes religiosos, los miembros de iglesia, las novias de potenciales maltratadores y las mujeres cristianas en general, con las ventajas y desventajas que el dirigirse a tan diversos grupos puede implicar. Se alterna a lo largo de toda la obra entre mensajes para uno y otro grupo, sin que se provean elementos explicativos de ello. La lectura de este libro enriquecerá principalmente a quienes conozcan situaciones de violencia familiar y deseen contribuir para cambiar esta situación y ayudar a las víctimas, aunque sólo sea no cometiendo los errores que en general comete la mayoría de las personas.

Annie Schulz

Alumna avanzada de la licenciatura en Psicología
Universidad Adventista del Plata